

Día 16 - Los motivos que nos inducen a practicar esta devoción perfecta - Tratado [134-138]

134 Es menester, ahora, que veamos lo más brevemente que podamos, los motivos que nos deben hacer recomendable esta devoción, los maravillosos efectos que produce en las almas fieles, y sus prácticas.

CAPÍTULO V - MOTIVOS QUE NOS RECOMIENDAN ESTA DEVOCIÓN

Capítulo V - Artículo I - ESTA DEVOCIÓN NOS ENTREGA TOTALMENTE AL SERVICIO DE DIOS



135 PRIMER MOTIVO, que nos muestra la excelencia de esta consagración de sí mismo a Jesucristo por las manos de María.

Si no se puede concebir sobre la tierra empleo más relevante que el servicio de Dios; si el menor servidor de Dios es más rico, más poderoso y más noble que todos los reyes y emperadores de la tierra, si ellos no son servidores de Dios, ¿cuáles no son las riquezas, el poder y la dignidad del fiel y perfecto servidor de Dios, que está dedicado enteramente a su servicio, sin reserva y tanto como puede estarlo? Tal es un fiel y amoroso esclavo de Jesús en María, que se ha dado por entero al servicio de este Rey de reyes, por las manos de su Santa Madre, y que nada ha reservado para sí mismo: ni todo el oro de la tierra y las bellezas de los cielos lo pueden pagar.

136 Las otras congregaciones, asociaciones y cofradías erigidas en honor de Nuestro Señor y de su Santa Madre, que tan grandes bienes producen en el cristianismo, no hacen dar todo sin reserva; no prescriben a sus asociados sino ciertas prácticas y acciones para satisfacer sus obligaciones; los dejan libres para todas sus otras acciones y para todo el resto de su tiempo. Pero esta devoción hace dar a Jesús y a María, sin reserva, todos los pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, y todo el tiempo de



la vida, de modo que sea que se vele o duerma, sea que se beba o que se coma, sea que se realicen las más grandes acciones o las más pequeñas, siempre resulta verdadero decir que lo que se hace, aunque no se piense en ello, es de Jesús y de María, en virtud de nuestra ofrenda, a menos que se la haya expresamente retractado... ¡qué consuelo!

137 Además, como ya he dicho¹, no hay ninguna otra práctica fuera de esta por la cual uno se deshaga fácilmente de una cierta propiedad, que imperceptiblemente se desliza en las mejores acciones; y nuestro buen Jesús da esta gran gracia como recompensa de la acción heroica y desinteresada que se ha realizado, haciéndole, por las manos de su Santa Madre, cesión de todo el valor de las buenas obras. Si Él da el céntuplo, aun en este mundo, a los que por su amor abandonan los bienes exteriores, temporales y perecederos², ¿cuál no será el céntuplo que dará al que le haya sacrificado hasta sus bienes interiores y espirituales?

138 Jesús, nuestro gran amigo, se ha dado a nosotros sin reserva, cuerpo y alma, virtudes, gracia y méritos: “*Se totum me comparavit*, dice San Bernardo: Me ha ganado todo entero dándose todo entero a mí”; ¿no es, pues, de justicia y de reconocimiento que le demos todo lo que podamos darle? Él primero³, ha sido liberal para con nosotros; seámoslo con Él a nuestra vez, ahora, y lo encontraremos, durante nuestra vida, en nuestra muerte y en toda la eternidad, aún más liberal: *Cum liberali liberalis erit*⁴.

¹ Ver Quinta señal de la verdadera devoción, nº 110.

² Mat. XIX, 2.

³ Dios nos amó el primero. I Juan, IV, 10 y 19.

⁴ Con el liberal El será liberal. San Germán de Constantinopla (*Orat. in Encoenia venerandae oedis B. V.*, cit. S. A., VI 51).



Oraciones - Día 16

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la
creación planeando sobre las aguas, las
fecundaste,

Espíritu por inspiración del cual han hablado los
santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las
cosas,

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas
las cosas,

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos
inenarrables,

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma
de paloma,

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en
nuestros corazones,

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los
discípulos apareciste,

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles
henchidos,

Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada
uno como quieres,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**

Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu
operación,

Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,

Por tu advenimiento sobre los Discípulos,

En el día del Juicio,

Pecadores,

Para que, así como vivimos por el espíritu,
obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo del
Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no
cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las
obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo
de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la unidad
del espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

Para que probemos a los espíritus si son de
Dios,

Para que te dignes renovar en nosotros el
espíritu de rectitud,

Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,



Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**

AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**
Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**
Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ruega por nosotros.

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre sin tacha,
Madre siempre Virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen venerable,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

Espejo de la justicia,
Sede de la Sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso honorable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los cielos,
Reina del sacratísimo Rosario,
Reina de la paz,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Ruega por nosotros santa Madre de Dios, **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo**

Oremos. Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te lo pedimos, la gracia de gozar perpetua salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, de ser librados de la tristeza (de la vida) presente y de gozar de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. **Así sea.**